

Moschos MORFAKIDIS

PERVIVENCIAS PAGANAS EN LAS FIESTAS BIZANTINAS: LA DANZA

1. LAS FUENTES Y EL MARCO GENERAL DE LA CUESTIÓN

Con frecuencia se ha subrayado que una de las principales dificultades para el estudio de la vida cotidiana en Bizancio, y en general de los temas ajenos a los asuntos del Estado o de las grandes disputas religiosas, radica en el propio carácter de la literatura bizantina¹. Una literatura tan preocupada por el estilo y las formas antiguas, que ha llevado incluso a un género tan influenciado por la tradición clásica como es la historiografía a perder su originaria curiosidad etnográfica².

No debiera parecer insólito, pues, el hecho de que la investigación sobre la danza haya de descansar en noticias dispersas y extraídas precisamente de los ataques que lanzaron contra ella los primeros *Padres de la Iglesia*³, de

¹ Véase la excelente valoración global de la literatura bizantina de K. KRUMBACHER, *Geschichte der byzantinischen Litteratur von Justinian bis zum Ende des oströmischen Reiches (527-1453)*, Munich 1897 y la más reciente de H. HUNGER, *Die hochsprachliche Profane Literatur der Bizantiner*, Munich, 1978.

² Sobre el carácter de la historiografía en Bizancio, además de los anteriormente citados véase también a R. SCOTT, «The Classical Tradition in Byzantine Historiography», en *Byzantium and the classical Tradition*, University of Birmingham, 1981 (Ed. por M. MULLETT y R. SCOTT), pp. 61-74; A. ΒΑΣΙΛΙΚΟΠΟΥΛΟΥ-ΙΩΑΝΝΙΔΟΥ 'Η βυζαντινή ιστοριογραφία (324-1204), Atenas, (en especial pp. 11-24, 37-46 y 51-55); P. SCHREINER, «La historiografía bizantina en el contexto de la historiografía occidental y eslava» y L. MAVROMATIS, «Historia bizantina e historia», *Erytheia* 11-12 (1990-91), pp. 55-64 y 65-70 respectivamente, y T. ΛΟΥΓΗΣ 'Η ιδεολογία τῆς βυζαντινῆς ιστοριογραφίας, Atenas, 1993.

³ Especialmente de los Padres griegos de los siglos IV y V, aunque lo mismo ocurre en el occidente cristiano.

los *cánones sinodiales* que la prohibieron y de los textos de sus *comentarios* posteriores; de las obras de los *apologetas* y de la *hagiografía*, tan rica, por lo general, en noticias sobre la vida cotidiana. Datos interesantes aparecen también en los *tratados de retórica* relativos a las artes escénicas, de autores como Libanio o Jorikios de Gaza. Por el contrario, causan decepción las *crónicas medievales* que, a pesar de proporcionar noticias de diversa índole⁴, son muy parcas en las relacionadas con la danza. Otras veces, vienen a enriquecer nuestros conocimientos los *poemas de tipo satírico*⁵ y las *novelas tardobizantinas* en rima o en prosa⁶. Finalmente, información sobre la expresión corporal y la indumentaria de los danzantes podemos encontrarla en diversas manifestaciones del arte bizantino (escultura, orfebrería, miniatura y sobre todo en frescos...)⁷.

Naturalmente, lo que se ha expuesto no es más que un panorama esquemático que podría conducir incluso a una primera valoración errónea de nuestras fuentes, si se pasase por alto la extraordinaria longevidad del Imperio bizantino (¡nada menos que un milenio de historia!) y la complejidad de nuestro tema. Por lo pronto, no hay que olvidar el papel de la danza en la Grecia antigua, donde su función, antes que limitarse a lo estrictamente lúdico, abarcaría casi todas las manifestaciones de la vida pública y privada (laborales, religiosas, educativas y militares)⁸. No en vano, el drama clásico –la creación más genuina del mundo

⁴ Aun así, pueden ser de utilidad obras como el *Tratado de los meses* de Juan Lydo (s. VI), el *Libro de las Ceremonias de Constantino Porfirogeneta* (s. X) y el *Tratado de los oficios* de Pseudocodino (s. XIV).

⁵ Como los de Teodoro Prodromo conocido también como Ptojoopródromos (s. XII), que marcaron el comienzo de toda una corriente de poesía satírica, la llamada ptojo-prodrómica. Véase al respecto H.G. BECK, *Geschichte der Byzantinischen Volksliteratur*, Munich, 1971 (Trad. griega, Atenas, 1989), pp. 171-188.

⁶ Ídem, pp. 191-245.

⁷ Información sobre las representaciones de danza en el arte bizantino ofrece Constantinos Δ. ΚΑΛΟΚΥΡΗΣ, *Ὁρθοδοξία καὶ χορευτικὲς ἐκδηλώσεις μέσα καὶ γύρω ἐκκλησίαις*, Salónica 1983, pp. 38 y ss. Véase también Γ. ΜΕΛΙΚΗΣ, *Ἡ μουσικὴ στὴ Μακεδονία*, Salónica s.d., pp. 27 y ss.

⁸ Sobre la danza en la antigüedad griega siguen siendo fundamentales las obras de L.B. LAWLER, *The Dance in Ancient Greece*, Londres, 1964 y de G. PRUDHOMMEAU, *La danse grecque antique*, París, 1965, 2 vols. También F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Orígenes de la lírica griega*, Madrid, 1976, pp. 19-47; Β. ΛΑΜΠΡΟΠΟΥΛΟΥ, *Φιλοσοφία τῶν φύλων*, Atenas, 1986, pp. 9-244 y las *Actas del V Congreso Internacional sobre Danza y Grecia antigua*, Atenas, 1991, 2 vols.

griego antiguo— vino a expresar las inquietudes filosóficas, políticas y sociales a través de la literatura, la música y el movimiento rítmico⁹.

Sin embargo, con los cambios sociopolíticos posteriores y, sobre todo, con el triunfo de la ideología cristiana, gran parte de las costumbres y los usos del mundo antiguo llevaban camino de desaparecer, a veces de forma violenta. Entre ellos se incluyen las artes escénicas, o mejor dicho, lo que todavía quedaba de ellas en la época tardorromana¹⁰, y manifestaciones afines como la danza.

A pesar de su afinidad, el camino de ambas no fue tan parejo como cabría suponer en principio, dado su distinto soporte sociocultural. Si el teatro y demás espectáculos requieren un mínimo nivel de especialización o profesionalización, la danza como elemento cultural básico de todo pueblo, se transmite de forma empírica en la vida cotidiana, y su práctica no está tan condicionada por la voluntad política o las prohibiciones que puedan pesar sobre ella. En el caso del mundo griego medieval debemos suponer que la pervivencia de ciertos usos antiguos tuvieron que ser mucho más intensos de lo que nuestras fuentes nos informan. El asombroso parecido que guardan, por ejemplo, muchas de las danzas neogriegas con las del mundo antiguo¹¹, nos lleva a la conclusión *ex silentio*, de que éstas se transmitieron a través del mundo bizantino. Pero veamos las cosas desde el principio.

Tradicionalmente se ha dicho que la civilización bizantina descansó sobre tres pilares básicos: la cultura literaria griega, la administración y el concepto de Estado romanos, y la religión cristiana¹². No cabe duda de que se trata de un planteamiento acertado, aunque todavía, en muchos aspectos,

⁹ Sobre la importancia de la danza en el drama clásico véase F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Fiesta, Comedia y Tragedia. Sobre los orígenes del teatro griego*, Barcelona, 1972; H.D.F. KITTO, «The dance in Greek Tragedy», *Journal of Hellenic Studies*, 75 (1955), pp. 36-40; M. PINTACUDA, *La musica nella tragedia greca*, Cefalú, 1978, y en especial pp. 61 y ss. y V. LAMBROPULU, «Dances of masquers and the birth of theatre», *Actas del V Congr. Int. Danza...*, op. cit., vol. I, p. 258.

¹⁰ Sobre la suerte del teatro en Bizancio véase W. PUCHNER, *Εὐρωπαϊκή θεατρολογία*, Atenas, 1984, pp. 13-92, 397-416 y 477-494, donde se ofrece una espléndida visión de la problemática y su bibliografía. Véase también M. MORFAKIDIS, «El teatro profano en Bizancio: el mimo». *Erytheia*, 6.2 (1985), pp. 205-219.

¹¹ La cuestión de la pervivencia de danzas y formas de expresión corporal en las danzas neogriegas ha sido tratada fundamentalmente por ΔΟΠΑ ΣΤΡΑΤΟΥ, en sus libros *Μία παράδοση...μία περιπέτεια*, Atenas, 1973 y *Έλληνικοί παραδοσιακοί χοροί*, Atenas, 1978.

¹² Sobre el carácter de la civilización y el Estado bizantino véanse principalmente las obras de N.H. BAYNES - H.S.L. MOSS, *Byzantium. An Introduction to East Roman Civilization*,

queda por determinar el peso específico de cada uno de ellos o el grado de influencias mutuas.

Sin ir más lejos, en el caso de las artes escénicas, donde la danza jugó un papel primordial, la incompatibilidad con los planteamientos cristianos fue manifiesta desde un principio. Tanto el mimo como la pantomima –los únicos géneros que sobrevivieron en la antigüedad tardía– desarrollaron no sólo un acentuado carácter báquico y obsceno, sino que con frecuencia su sátira se basó en la ridiculización de los símbolos cristianos. La lógica reacción de la Iglesia supuso una guerra sin cuartel que acabaría con la prohibición de todas las artes de la *thymele* en el s. VII¹³. La discutida efectividad de dicha prohibición –que ha sido y sigue siendo objeto de controversia¹⁴– es un tema que sobrepasa los límites de este trabajo.

Bastante similar se presentaba, por lo menos en principio, el panorama de la danza. Su relación con el teatro queda reflejada en cambios semánticos de términos como ὄρχηστίς (=inicialmente actriz de pantomima) y ὄρχησις (=inicialmente género de la pantomima), que abarcaron también los conceptos de «danzarina» y «danza» respectivamente. El propio Hesiquio (s. V d.C.) confunde en su diccionario¹⁵ los términos τραγωδός (=actor de tragedia) y κωμωδός (=actor de comedia) con el de χορευτής, que con el tiempo significaría exclusivamente «danzante», en analogía con el verbo χορεύω y el sustantivo χορός, cuyos respectivos significados serían «bailar» y «baile». Siglos más tarde, en la época de la emperatriz Teodosia (s. IX), la actriz de mimo recibiría los nombres de μιμάς (mima), μαινάς (ménade) y ὄρχηστύς¹⁶. En resumidas palabras, para la sociedad cristiana,

Oxford, 1948; H.G. BECK, *Das byzantinische Jahrtausend*, Munich 1978; H. AHRWEILER, *L'ideologie politique de l'empire byzantin*, Presses Universitaires de France, 1975 y I.E. ΚΑΡΑΓΙΑΝΝΟΠΟΥΛΟΣ, *Ἡ πολιτική θεωρία τῶν βυζαντινῶν*, Salónica, 1988.

¹³ En el sínodo de Trullo celebrado en Constantinopla en el año 691.

¹⁴ La polémica fue suscitada por Κ.Ν. ΣΑΘΑΣ, *Ἱστορικόν δοκίμιον περὶ τοῦ θεάτρου καὶ τῶν μουσικῶν τῶν βυζαντινῶν*, Ἦτοι εἰσαγωγή εἰς τὸ κρητικόν θέατρον, Venecia, 1878 y más tarde reavivada por V. COTTAS, *Le théâtre à Byzance*, París, 1931, al intentar demostrar la existencia del teatro en Bizancio. Sobre dicha polémica véase el documentado trabajo de W. PUCHNER, *Εὐρωπαϊκὴ...*, *op. cit.*, pp. 16-37.

¹⁵ Ed. K. LATTE, *Hesychii Alexandrini Lexicon*, Copenhagen, 1953.

¹⁶ Cfr. Κ.Ν. ΣΑΘΑΣ, *op. cit.*, pp. 22-27. Véase también O. PASQUATO, *Gli spettacoli in S. Giovanni Crisostomo*, Roma, 1976, pp. 104-116. También W. PUCHNER, *op. cit.*, pp. 32-41.

la danza fue contemplada como una de las manifestaciones más nocivas del paganismo, amén de recordar historias tan detestables como la de la célebre Salomé.

En el siglo IV, la reputación social de las artes escénicas y de la danza fue tan baja que el propio Juliano el Apóstata (361-363) se refiere con desprecio a los que disfrutaban con los bailarines de la pantomima¹⁷, a la vez que los profesores de Derecho de Gaza, aún paganos en su mayoría, prohíben a sus alumnos frecuentar espectáculos con mimos y danzas¹⁸. Naturalmente, los ataques más duros procedían de los grandes Padres de la Iglesia, especialmente de San Juan Crisóstomo, para quien la danza y los cantos no eran más que cosas *satánicas* y *de perdición* ya que donde está la danza allí también está el *diablo*¹⁹. En lo que respecta a las mujeres, en una sociedad que les exigía ir con la cabeza y cara parcialmente cubiertas y donde las propias risas u otras manifestaciones de alegría podían provocar la ira de la mentalidad ascética de los jerarcas eclesiásticos, no es de extrañar que fueran condenados los movimientos «indecorosos» de los bailes, sobre todo los que recordaban las antiguas celebraciones báquicas. Sirva de ejemplo el clamor de San Basilio contra las mujeres que bailan el día de la Resurrección y *ensucian la tierra con sus sucios pies*²⁰, y la consideración de San Juan Crisóstomo de que la joven que baila está más deshonrada que una prostituta.

De los ataques verbales y los consejos a los fieles pronto se pasaría a las prohibiciones eclesiásticas, cuando sucesivos sínodos prohibieron las celebraciones paganas que se acompañaban de danzas. Finalmente, la mayoría de ellas fueron suprimidas en el Sínodo de Trullo junto a los restantes espectáculos escénicos. El cambio de mentalidad llegó a afectar incluso a ámbitos muy distintos del puramente lúdico, como puede verse en el *Tacticón* (o libro militar) de León VI el Sabio (886-912), donde las danzas quedan prohibidas a fin de evitar el excesivo cansancio de los soldados²¹. Presumible-

¹⁷ Juliano, «A los de Antioquía» (Ed. J. Bidez, *L'empereur Julien, Œuvres complètes*, París, 1932, disc. 15).

¹⁸ Χορικός «Ἐπὲρ τῶν ἐν Διονύσου τὸν βίον εἰκονιζόντων», (ed. P.I.E. ΣΤΕΦΑΝΗΣ, con el título Χορικίου Σοφιστοῦ Γάζης Συνηγορία Μίμων, Salónica, 1986).

¹⁹ Cfr. O. PASQUATO, *op. cit.*, pp. 258 y ss.

²⁰ J.P. MIGNE, *Patrología Graeca*, vol. 31, pp. 445 y 446.

²¹ J.P. MIGNE, *Patrología Graeca*, t. 107, p. 797.

mente, estas danzas no son otra cosa que las conocidas *pírricas*, tan empleadas en el entretenimiento militar en la Grecia antigua²².

A primera vista pues, todo podría indicar que la danza corrió la misma suerte que las otras artes escénicas, desapareciendo o al menos retrocediendo drásticamente. No obstante, un detenido examen de nuestras fuentes basta para revelarnos un panorama radicalmente opuesto. La danza continuó siendo, al formar parte de una celebración, una de las mejores formas para que el pueblo expresase su idiosincrasia y su forma de afrontar los diversos aspectos de la vida, los secretos de la naturaleza, el trabajo diario, los acontecimientos extraordinarios y sus inquietudes espirituales y religiosas. De ahí que, pese a todas las prohibiciones, ciertas fiestas paganas y usos del mundo antiguo pudieran sobrevivir en el mundo bizantino llegando incluso hasta hoy y conservando, en algunos casos, su propio nombre y sentido original; otras, en cambio, las más numerosas, se adaptarían a las nuevas circunstancias y camufladas bajo la nueva religión, engrosarían el número de las manifestaciones populares que descansaban sobre el legado cultural antiguo. Si alguien se detiene en revisar las costumbres y usos de las fiestas cristianas, no tarda en descubrir que detrás de muchas de ellas suelen esconderse antiguas prácticas paganas que simplemente cambiaron de nombre. Veamos, pues, cuál es el panorama que nos puede presentar en este sentido el mundo bizantino.

2. FIESTAS POPULARES DE ORIGEN PAGANO

El triunfo del cristianismo afectaría, en primer lugar, al calendario de las festividades oficiales, que tuvieron que ser adaptadas a las exigencias de la nueva religión: conmemoraciones de hechos relevantes como los ciclos de la vida de Jesucristo (Nacimiento y Pasión), de la Virgen (Dormición o Asunción) y del inmenso número de santos y santas. No por eso desaparecerían sin dejar el menor rastro todas las antiguas celebraciones y costumbres; de hecho, muchas de ellas no sólo consiguieron sobrevivir durante toda la Edad Media,

²² Sobre el origen, carácter e importancia de estas danzas guerreras en la Grecia antigua véanse J.C. POURSAT, «La représentation de la danse armée dans la céramique attique», *BCM*, 92 (1968), pp. 550-665; N. ALLENBY-JAFFE, «La Grue et la Pyrrhique examinées et réinterprétées», *Actas del Congreso Internacional, Dance...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 57-68 y M.H. DELAUDAUD-ROUX, «Les danses armées en Grèce antique» *ibid.*, pp. 69-77.

sino que llegaron hasta nuestros días camufladas tras las nuevas festividades. Algunas pudieron conservar durante siglos incluso sus propios nombres y casi todas estarían relacionadas con los ciclos de la naturaleza y, consecuentemente, con las antiguas divinidades de la fertilidad como Dioniso o Deméter.

Una de las más llamativas, la fiesta de la *Bruma*²³, que coincidía con el día más corto del año, estaba directamente relacionada con los Saturnalia y se celebraba con sacrificios de cerdos y ofrendas de semillas y frutos a Dioniso y Deméter. Los bizantinos la conservaron con el nombre de *Brumalia*, y la celebraban durante 24 días (desde el 24 de noviembre al 17 de diciembre), relacionándolas con las 24 letras del alfabeto griego. Varios autores nos hablan de ella, de sus grandes banquetes y danzas paganas²⁴ que despertaron la hostilidad de la Iglesia que terminaría por prohibirla en el Sínodo de Trullo (s. VII)²⁵. Sin embargo, como en otros casos, dicha prohibición no debió de ser efectiva, ya que hasta el siglo XII se cita en repetidas ocasiones²⁶.

El primer día del año, que los romanos incluyeron entre sus cinco fiestas oficiales con el nombre de *Calendas*, se celebraba el primer día de marzo hasta mediados del s. I d.C.²⁷; a partir de esta fecha, la festividad se trasladó al primer día de enero²⁸. Gracias a autores paganos²⁹ y cristianos del s. IV³⁰

²³ Véase Bruma en PAULY-WISSOVA-Kroll-Mittelhaus, *Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, Berlín, 1893-1939.

²⁴ Cfr. Φ. ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, Βυζαντινὸν βίος καὶ πολιτισμὸς, Atenas, t. 2.I, pp. 25-29 y V. COTTAS, *op. cit.*, pp. 16-19.

²⁵ Γ. ΠΑΛΛΗΣ- Μ. ΠΟΤΑΛΗΣ, Σύνταγμα τῶν θεῶν καὶ ἱερῶν κανόνων, Atenas, 1852-59, t. 2, p. 448.

²⁶ Mención de ella hacen la *Crónica* de Juan Malalas (s. VI), *Sobre los meses* de Juan Lydo, la *Crónica Pascual* (s. VII), la *Vida de San Esteban el Joven del Diácono Esteban* (s. IX), el *Libro de las ceremonias* de Constantino Porfirogeneta (s. X) y los poemas de Cristóforo Mitilineos (s. XI) y Teodoro Pródromos (s. XII). Cfr. F. KUKULÉS, *op. cit.*, pp. 24-29.

²⁷ El cambio fue ordenado por Julio César en el año 46 d.C.

²⁸ Véase al respecto M. MESLIN, *La fête des Kalendes de janvier dans l'empire romain*, Bruselas, 1970, pp. 9-27.

²⁹ Libanio «A las Calendas» y «Descripción de las Calendas», ed. R. FOERSTER- RICHSTEIG, *Livani opera*, Leipzig, 1903-13, t. I, pp. 257-260 y IV, pp. 1053-1054, respectivamente.

³⁰ Juan Crisóstomo, «In kalendas», en J.P. MIGNE, *Patrologia Graeca*, t. 48, pp. 953-962.

sabemos que gran parte de las celebraciones romanas³¹ fueron adoptadas por los bizantinos³². Durante los cinco primeros días de enero se congregaba en las plazas, calles e hipódromo una gran multitud que, deambulando en grupos, vociferaba, silbaba y cantaba canciones obscenas. La festividad estaba directamente relacionada con la naturaleza, la fertilidad y el vino: los festejantes acudían al mercado donde se vendían los productos del campo, intercambiaban regalos –especialmente comidas– y adornaban sus casas con ramas de laurel u otras plantas y coronas de flores³³. Por las noches la fiesta continuaba con opíparas cenas donde se consumía gran cantidad de vino hasta altas horas de la madrugada³⁴. Especial colorido daban a los festejos las carreras del hipódromo, combinadas con representaciones de mimo y otros espectáculos³⁵. La fiesta se completaba con celebraciones en tabernas y tugurios³⁶ y con bailes que ejecutaban por la noche disfrazados de animales, y recorriendo las calles con actos y canciones que provocaban la indignación de vecinos y viandantes³⁷. Tales cantos y danzas, además de constituir una apoteosis de la muerte³⁸, iban dedicados a ridiculizar la vanidad humana.

³¹ Sobre las celebraciones romanas de las Calendas de los romanos consúltese M. MESLIN, *La fête...*, *op. cit.*, pp. 23-50.

³² Descripción de la fiesta bizantina y sus celebraciones en Φ. ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, *op. cit.*, pp. 13-19 y V. COTTAS, *op. cit.*, pp. 13-14.

³³ Costumbres de la celebración del Año Nuevo relacionadas con la fertilidad de la naturaleza, en las que se hace amplio uso de plantas, ramas de árboles y productos del campo, han pervivido hasta nuestros días en el pueblo griego. Véase al respecto K. ΡΩΜΑΙΟΣ, *Κοντά στις ρίζες*, Atenas, 1980 (2ª ed.), pp. 33-41 y Γ.Α. ΜΕΓΑΣ, 'Ελληνικές γιορτές και έθιμα τζς λαϊκζς λατρείας, Atenas, 1988, pp. 60-76.

³⁴ Juan Crisóstomo, «A las Calendas», J.P. MIGNE, *PG*, t. 48, p. 954.

³⁵ Sobre el hecho nos habla Asterio de Amaseia, *PG*.

³⁶ Cuyas escenas provocaron la ira de S. Juan Crisóstomo *Logos eis tas calandas*, *PG*, 49, 953.

³⁷ Libanio, «Descripción de las Calendas» *op. cit.*, t. 4, p. 1054; Asterio de Amaseia, «A las Calendas», J.P. MIGNE, *PG*, *op. cit.*, t. 40, pp. 217, 220, 221; Juan Crisóstomo, *Ibid.* t. 49, p. 953 y M. MESLIN, *op. cit.*, pp. 71-85.

³⁸ K.N. ΣΑΘΑΣ, *op. cit.*, los ha querido relacionar con la *Danza macabra* de los enmascarados que ha pervivido hasta hoy en el mundo germano. A estos festejos de enmascarados se atribuye también el origen de los seres diabólicos llamados *Kalikándsaros*, que según la tradición neogriega de las fiestas de Navidad y de Año Nuevo, suben del Mun-

El evidente carácter pagano de estas celebraciones provocó la temprana reacción de la Iglesia³⁹, que, tras intentar darle a la fecha un sentido religioso, prohibiría finalmente las Calendas en el citado Sínodo de Trullo⁴⁰. Sin embargo, su gran arraigo entre la población bizantina no tardaría en demostrar, como en tantas otras ocasiones, lo difícil que resulta erradicar desde el poder las tradiciones populares. De esta forma, muchas de las costumbres relacionadas con ella pasaron simplemente a formar parte de otras festividades, mientras que en el ámbito rural, al parecer, desapareció el nombre de la fiesta⁴¹ aunque no la práctica de las celebraciones de enmascarados⁴².

K. Sazas⁴³ sugirió que el término Calendas había sido sustituido en el s. V d.C. por el de *Simposia*, relacionado a su vez con la fiesta pagana de Antioquía *Kléseis*⁴⁴, que posteriormente los bizantinos llamarían *Kletoria*⁴⁵. San Basilio cataloga los Simposia como fiestas del vino y de la embriaguez, en la que los cantos y las ruidosas danzas femeninas inducían a los jóvenes al placer,

do de Abajo para molestar a los humanos. Véase al respecto Φ. ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, «Καλλικάντζαροι» en *Λαογραφία*, 7 (1923); Ν. ΠΟΛΙΤΗΣ, *Παραδόσεις*, Atenas, 1923 y del mismo «Ἔθιμα τῆς πρωτοχρονιάς» en *Λαογραφικά Σύμμεικτα*, 3 (1922), p. 199; Γ.Π. ΣΙΕΤΤΟΣ, Ἔθιμα στίς γιορτές, El Pireo, 1975, pp. 335-341; Κ. ΠΑΠΑΘΑΝΑΣΗ-ΜΟΥΣΙΟΠΟΥΛΟΥ, *Παραδοσιακές ἐκδηλώσεις τοῦ λαοῦ μας*, Atenas, 1992, pp. 43-46.

³⁹ M. MESLIN, *op. cit.*, pp. 95-118. Según O. PASQUATO, *op. cit.*, p. 315, la adversidad de los Padres griegos tenía sobre todo un fundamento sociológico contra el carácter oscurantista de la fiesta, la tentación al pecado y la lujuria, y la exaltación de las diferencias sociales.

⁴⁰ Canon 62 del Sínodo de Trullo. También en el Sínodo de Tuonon (567 d.C.) Ver Γ.Π. ΣΙΕΤΤΟΣ, *op. cit.*, p. 344.

⁴¹ El término *calendas* perviviría en griego moderno como «τα κάλαντα», para referirse a las canciones y villancicos que se cantan en vísperas de Navidad y Año Nuevo.

⁴² Celebraciones de enmascarados durante el Año Nuevo han pervivido hasta nuestro siglo en poblaciones griegas de las costas del Mar Negro en el Asia Menor, en Macedonia y en Tracia. Véase al respecto Φ. ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, *Βυζαντινὼν βίος...*, *op. cit.*, t. 2.I, p. 17 y en especial notas 5, 6 y 7.

⁴³ K.N. ΣΑΘΑΣ, *op. cit.*, pp. 76-84.

⁴⁴ Libanio, «Περὶ τῶν ἐν ταῖς Ὀλυμπίαις ἑορτῶν κλήσεων» (Ed. R. FOERSTER, Leipzig, 1903-1913, t. IV, pp. 54-69.

⁴⁵ Véase al respecto V. COTTAS, *op. cit.*, pp. 12-13.

al adulterio y al pecado⁴⁶. No obstante, de las propias palabras del santo y del texto del Sínodo de Cartagena prohibiendo los Simposia⁴⁷ se desprende que el término se utilizaba para los festejos que celebraban los cristianos, al modo pagano, con motivo de sus fiestas religiosas en los espacios abiertos ante los santuarios, en las plazas o en el campo. Es posible que tales Simposia sean las mismas Ἀγάπαι (ágapes) celebradas de idéntica forma y que prohibió el Sínodo de Trullo⁴⁸.

Aun así, todavía en el s. XII, Balsamón habla de bailes de disfraces entre las poblaciones agrícolas⁴⁹, y el obispo Eustacio de Thesalónica describe la festividad de las Calendas en una epístola al emperador Manuel Comneno⁵⁰; dos siglos más tarde haría también lo mismo el intelectual Dimitrios Kydonis⁵¹. Por otra parte, bailes de disfraces –sobre todo de animales– y representaciones escénicas rudimentarias con motivo de las fiestas de Navidad, han pervivido hasta nuestros días entre las poblaciones griegas de Tesalia, Macedonia, Tracia y costas del Mar Negro en el Asia Menor⁵².

⁴⁶ San Basilio, *PG*, t. III, p. 123, 128-129. También San Gregorio de Nisa, t. I, p. 412.

⁴⁷ Sínodo de Cartagena (Canon 63). Los Simposia fueron también condenados por los Sínodos de Ancara (Canon 7) y Laodicea (Canon 55).

⁴⁸ Consúltese en BALSAMON, *op. cit.*, la interpretación al canon 72 del Sínodo de Trullo.

⁴⁹ Comentarios en el canon 62 del Sínodo de Trullo en Γ. ΠΑΛΛΗΣ-Μ. ΠΟΤΛΗΣ, *Σύνταγμα...* *op. cit.*, t.II, p. 450.

⁵⁰ Eustacio de Thesalónica, J.P. MIGNE, *PG*, t. 136, pp. 1257-1262.

⁵¹ Dimitrios Kydonis, Epístola 1^a, en J. Fr. Boissonade, *Anecdota Nova*, París, 1844, pp. 251-259 y en especial 252, 253.

⁵² Γ.Ν. ΑΙΚΑΤΕΡΙΝΙΔΗΣ, «Μεταμφιέσεις Δωδεκαημέρου εις τόν Βορειοελλαδικόν χώρον» en las *Actas del 2º Συμπόσιο Λαογραφίας τού Βορειοελλαδικού χώρου*, Salónica, 1976, pp. 13-27; Κ.Ι. ΚΑΚΟΥΡΗ, «Θρακικά δρώμενα στήν ὕστατη ὥρα», *Ibid.*, pp. 113-126 y en especial 122-123; Α. ΠΑΡΑΦΕΝΤΙΔΟΥ, «Οἱ Ἀράπ'δεις τῆς Νικήσιανης στό πλαίσιο τῶν μεταμφιέσεων τού Δωδεκαημέρου», *Ibid.*, pp. 383-392; La cuestión de las representaciones escénicas populares, la costumbre de disfrazarse y su relación con los rituales de la fertilidad de la tierra son tratadas en un documentado artículo de W. PUCHNER, «Θεατρικά δρώμενα τού Βορειοελλαδικού χώρου», en las *Actas del 4º Συμπόσιο Λαογραφίας τού Βορειοελλαδικού χώρου*, Salónica, 1983, pp. 225-273; Κ. ΠΑΠΑΘΑΝΑΣΗ-ΜΟΥΣΙΟΠΟΥΛΟΥ, *Παραδοσιακές ἐκδηλώσεις*, *op. cit.*, pp. 60-66.

Una de las danzas más curiosas que describe el emperador Constantino VII Porfirogeneta (913-959) en su *Libro de las Ceremonias*⁵³ es la llamada Τρυγητικός (de la vendimia) o Γοτθικός (de los godos). Se ejecutaba durante la cena de los *diecinueve akubitas*, que era ofrecida en palacio por el emperador con motivo de la festividad de la Teofanía (5 de enero) y en la que participaban representantes de los *demos* del hipódromo. A derecha e izquierda de la sala se colocaban los presidentes de los Azules y de los Verdes respectivamente, acompañados de algunos representantes de sus *demos* y tras ellos los músicos con sus bandurrias. Detrás de cada grupo se disponían dos «godos» disfrazados con máscaras y con pieles puestas al revés; en la mano izquierda llevaban un escudo y en la derecha una vara. A una determinada señal daba comienzo la danza que consistía en saltar y dar vueltas alrededor de la mesa imperial, golpeando con las varas en los escudos; durante todo el baile proferían los gritos de *tul, tul*. Después de dar tres vueltas alrededor de la mesa imperial, los «godos» se retiraban cantando estrofas incomprensibles, aunque de evidente origen latino. En este momento, los representantes de los *demos* cantaban sus felicitaciones y deseos al emperador en versos que comenzaban con cada una de las letras del alfabeto. A continuación salían todos de la sala⁵⁴.

K.N. Sazas se aventuró a relacionar la danza con la disputa de la herejía del arrianismo, tan difundida entre las poblaciones godas. Se basó para ello en ciertas representaciones pantomímicas que bajo algunos emperadores iconoclastas daban los mercenarios godos durante las cenas para satirizar a la facción ortodoxa⁵⁵. Esta última se vengaría más tarde mediante el citado baile pantomímico que ridiculizaba a su vez a los contrarios, y que con los años, tras perder su carácter religioso, se quedaría en un simple recuerdo de lo que fue⁵⁶. En cualquier caso pensamos que podría tratarse de una reliquia de las antiguas danzas bélicas, cuyo origen se halla en los ritos de fertilidad de la tierra.

⁵³ Ed. A. VOGT, *Constantin VII Porphyrogénète, Le livre des cérémonies, texte établi et traduit*, París, 1938-40, 2 vols.

⁵⁴ Cfr. K.N. ΣΑΘΑΣ, *op. cit.*, pp. 188-212 quien intenta una interpretación del significado y de las letras.

⁵⁵ Basándose en ciertos fragmentos de Olimpiodoro, en la Crónica de Teófanos y en las homilias del patriarca Nicolaos Misticós. *Ibid.*, p. 192.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 191-212.

Significativo es también el caso del *primer día de marzo*, que, pese a ser sustituido por el uno de enero como primer día del año, mantuvo durante siglos parte de su antiguo simbolismo. En el s. IV d.C., según Gregorio de Nisa⁵⁷, continuaba siendo una gran fiesta en la que se intercambiaban regalos⁵⁸ y se organizaban festejos con «bailes indecentes de hombres y mujeres»⁵⁹. Pese a las prohibiciones del Sínodo de Trullo⁶⁰, al parecer, el primero de marzo se siguió festejando durante siglos, con las mismas «danzas indecorosas de mujeres»⁶¹, con creencias y costumbres relacionadas con lo sobrenatural y con las conocidas *canciones de las golondrinas*⁶², que desde la antigüedad griega han pervivido hasta nuestros días⁶³.

Algunos festejos de las Calendas, como la procesión báquica con representaciones escénicas y los bailes de disfraces, serían confundidas con las celebraciones del *carnaval* (Ἀπόκριω). Naturalmente la costumbre de disfrazarse se encuentra a lo largo de toda la historia de Bizancio con motivo de distintas festividades⁶⁴. Sin embargo, las primeras referencias sobre esta conocida fiesta, tan relacionada con el paganismo, se las debemos al comentario del teólogo Teodoro Studita (s. VIII-IX) de que la gente «en estos días canta cantos demoníacos y juega como niños pequeños»⁶⁵. En el siglo XIII, un interesante texto de Ioannis Jumnos sobre el carnaval⁶⁶ nos informa que

⁵⁷ J.P. MIGNE, *PG*, t. 46, p. 1025.

⁵⁸ Véase también las *Pandectas*, 24, 1, 31, 8 y las *Basilicas*, 30, 1 y 29.

⁵⁹ Γ. ΠΑΛΛΗΣ- Μ. ΠΟΤΛΗΣ, *op. cit.*, *Síntagma*, 2, 450.

⁶⁰ *Ibid.*, *Síntagma*, 2, 448.

⁶¹ Según se desprende de un comentario de Balsamón en el s. XII (*Ibidem*, *Síntagma*, 2, 450).

⁶² F. RODRÍGUEZ ADRADOS, «La canción rodia de la golondrina y la cerámica de Tera», *Emérita*, 42, (1974).

⁶³ Véase al respecto Γ.Α. ΜΕΓΑΣ, Ἑλληνικές γιορτές..., *op. cit.*, pp. 135-144; Κ. ΡΩΜΑΙΟΣ, Κοντά στίς ρίζες, *op. cit.*, pp. 441-452; Δ.Σ. ΛΟΥΚΑΤΟΣ, Πασχαλινά καί Ἄνοιξη, Atenas, 1988, pp. 25-28.

⁶⁴ Ver al respecto Φ. ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, Βυζαντινῶν βίος... *op. cit.*, t. VI, pp. 155-158.

⁶⁵ Cfr. Κ.Ν. ΣΑΘΑΣ, *op. cit.*, p. 85.

⁶⁶ Epístola nº 6 («Al filósofo» o también conocida como «Descripción de los juegos que se realizan durante los días del carnaval»), editada por J. Fr. Boissonade, *Anecdota nova*, *op. cit.*, pp. 215-218.

los juegos de azar, los grandes banquetes, las borracheras, los cantos, las representaciones escénicas y sobre todo las danzas eran las notas más destacadas de la festividad. Según el autor «todo el mundo está inmerso en la danza en cualquier parte y se divierte dando saltos y vueltas, realizando movimientos indecorosos». Especialmente interesantes son sus menciones a la práctica de antiguos bailes como el obsceno *Kordax* y el marcial *pirríquio*. De igual modo, un curioso pasaje sobre cierta lucha que se realizaba entre dos formaciones de ficticios adversarios, parece evocar al conocido baile *makelarikós*, que algunos siglos antes había mencionado Constantino Porfirogeneta. Por último, las numerosas costumbres neogriegas del carnaval, como los disfraces de animales –sobre todo de macho cabrío⁶⁷– danzas y actos de tipo escénico⁶⁸ relacionados con el ciclo agrícola y la fertilidad de la tierra, son una clara muestra de pervivencias del culto dionisiaco transmitidas a través de Bizancio.

Una de las fiestas romanas trasplantadas al oriente griego a través de la ciudad de Antioquía⁶⁹ fue la llamada *Maiumás*. Su origen habría que buscarlo en las fiestas orgiásticas que se celebraban en honor a Dioniso y Afrodita cada tres años durante todo el mes de mayo⁷⁰, de donde con toda probabilidad recibiría su nombre. Según se desprende de las palabras de Juan Lydo⁷¹

⁶⁷ Γ.Ν. ΑΙΚΑΤΕΡΙΝΙΔΗΣ, «Τά καρναβάλια τοῦ Σοχοῦ Ἡμαθίας», en las *Actas del III Συμπόσιο τοῦ Βορειοελλαδικοῦ χώρου*, Salónica, 1979, pp. 13-23.

⁶⁸ Κ.Ι. ΚΑΚΟΥΡΗ, Συμπόσιο Λαογραφίας τοῦ Βορειοελλαδικοῦ χώρου, Salónica, 1976, pp. 113-126; Λ. ΔΑΝΔΡΑΚΗ, «Τό ἔθιμο τοῦ καλόγερου στό χωριό Μελίκη τοῦ Νομοῦ Ἡμαθίας» en las *Actas del III Συμπόσιο τοῦ Βορειοελλαδικοῦ χώρου*, Salónica, 1979, pp. 234-253; Κ.Ι. ΚΑΚΟΥΡΗ, «Ἔθιμα ἀγροτικῆς μαγίας σέ ἐλληνικά θρακοχώρια», *Ibid.*, pp. 292-299; Δ.Σ. ΛΟΥΚΟΠΟΥΛΟΣ, Συμπληρωματικά τοῦ χειμῶνα καί τῆς Ἀνοιξῆς, Atenas, 1985, pp. 141-151, con una amplia bibliografía sobre el tema; Ο.Κ. ΚΛΗΜΗΣ, Δρόμωνα καί ἔθιμα τοῦ Κερκυραικοῦ λαοῦ, Corfú, 1987; Μ. ΜΙΧΑΗΛ-ΔΕΔΕ, Γιορτές-ἔθιμα καί τραγούδια τους, Atenas, 1987, pp. 34-50; Κ. ΠΑΠΑΘΑΝΑΣΗ-ΜΟΥΣΙΟΠΟΥΛΟΥ, Λαογραφικές μαρτυρίες τοῦ Γεωργίου Βυζητινοῦ, Atenas, 1982, pp. 38-43; W. PUCHNER, «Θεατρικά στοιχεῖα...», *op. cit.*, pp. 225-273, útil por su amplia bibliografía; Γ.Α. ΜΕΓΑΣ, Ἑλληνικές γιορτές καί ἔθιμα τῆς λαϊκῆς λατρείας, Atenas, 1988, pp. 97-130.

⁶⁹ Por orden del emperador Cómodo. Desde Antioquía se extendería a otras provincias del imperio y a la capital. Véase al respecto a V. COTTAS, *op. cit.*, pp. 10-11.

⁷⁰ Como ya lo sugiere Juan Lydo en su *Sobre los meses*, (ed. de Bonn, t. 91, p. 7).

⁷¹ *Ibidem*.

y del cronista Juan Malalas⁷² (autores ambos del siglo VI), se trataría de una de las típicas fiestas nocturnas relacionadas con el culto báquico y la fertilidad de la tierra. La celebración consistía en espléndidas cenas, espectáculos y danzas, probablemente fálicas, como el *kordax*⁷³, que por su indecoro y los excesos del público, fueron prohibidas en más de una ocasión hacia finales del siglo IV⁷⁴. Aun así, según Malalas, en la primera mitad del siglo V, la fiesta sería financiada junto a otras por el emperador Teodosio II⁷⁵. Tras la conquista árabe de los territorios asiáticos de Bizancio –justamente donde el *maimás* había tenido su mayor arraigo– desaparecen todas las noticias de la popular fiesta, aunque, para V. Cottas, algunas de sus características serían absorbidas por el llamado *hipódromo de la vegetación*⁷⁶. Vestigios de la misma podemos encontrar también en algunas danzas neogriegas de evidente carácter dionisiaco que se celebran en el mes de mayo⁷⁷.

Fiesta que por su propio nombre se relacionó con la primavera era la llamada *Brytá*⁷⁸. El léxico de la Suda (s. X) la considera como una especie de *maimás*⁷⁹, mientras que K.N. Sazas piensa que se trata de la Lupercalia romana⁸⁰. De ella sólo sabemos que se celebraba con bailes durante la noche del viernes, cuando la ciudad de Edessa se iluminaba con antorchas colocadas en el suelo de las calles, en las estoas, en las colinas, en cualquier lugar elevado y en las orillas del río⁸¹. Procopio la relaciona con un

⁷² Juan Malalas, *Crónica* (Ed. L. Dindorf, Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae, Bonn, 1831, p. 2884, 21).

⁷³ Que Libanio, en «*Perí Plezru*», califica de «danza bellísima».

⁷⁴ Por Constantino el Grande, Arcadio y Honorio, y Teodosio. Cfr. K.N. ΣΑΘΑΣ, *op. cit.*, p. 99 y Φ. ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, Βυζαντινῶν βίος..., *op. cit.*, t. 2, I, pp. 24.

⁷⁵ *Op. cit.*, p. 362, 18.

⁷⁶ Sobre todo las representaciones del mimo y algunos juegos florales, *op. cit.*, p. 11.

⁷⁷ Como la del Μαιόζυλο (=palo de mayo).

⁷⁸ Por el verbo βρύω, que significa brotar (el agua).

⁷⁹ Ed. A. ADLER, *Suidae Lexicon I-V*, Leipzig, 1928-38 (reipr. en Stuttgart, 1971). Consultar el término Μαιουμάς.

⁸⁰ K.N. ΣΑΘΑΣ, *op. cit.*, p. 328.

⁸¹ Según el relato de Josué el Estilita. Cfr. K.N. ΣΑΘΑΣ, *op. cit.*, p. 338.

tipo de danza pantomímica que ejecutaban jovencitos disfrazados de mujer, con movimientos femeninos e impúdicos⁸². Las grandes pasiones que encendían entre el público y los conflictos que surgían por su causa, parece que condujeron a la prohibición de la fiesta. Cuando Anastasio I (491-518) quiso restablecerla, las mismas pasiones provocaron todo un levantamiento que obligó al emperador a suprimirla de nuevo, privando así a las ciudades de «su mejor danza», según palabras del historiador Juan de Antioquía⁸³.

Hacia el final de la primavera tenían lugar las *Rosalia*, célebre fiesta floral de los romanos y directamente relacionada con las *anzestéria* de la Grecia antigua. En el mundo bizantino se la conocía con los nombres de *Rosalia*, *Rusalía*, *Día de las rosas* o *Rodismós*⁸⁴, aunque a su primitiva finalidad –la conmemoración del ciclo de la vida en la naturaleza– se le añadió un nuevo matiz religioso basado en las creencias sobre la muerte y la resurrección; de ahí su relación con la fiesta de Pentecostés⁸⁵ y la costumbre de honrar las almas de los muertos, especialmente de los mártires, adornando sus tumbas con rosas⁸⁶. Los festejos conservaron también parte de los elementos característicos de las antiguas fiestas relacionadas con la naturaleza, como son los actos escénicos y las danzas. En el siglo XII, por ejemplo, según Mateo Blastaris y Balsamón, estas celebraciones tenían lugar en el campo después de la Pascua de la Resurrección; un siglo más tarde, Dimitrios Jomatianós habla de la pervivencia de la «antigua costumbre llamada Rusalía» en el norte del monte Vermion en Macedonia, en la que «la semana después de Pentecostés, como era costumbre, grupos de jóvenes reco-

⁸² *Historia arcana*, (ed. O. Veh, Munich, 1961, pp. 40-41).

⁸³ MUELLER, *Fragm. Hist. Graec.*, t. V, p. 31.

⁸⁴ Φ. ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, *op. cit.* p. 29.

⁸⁵ Según las creencias populares neogriegas, en el Domingo de la Resurrección suben del Hades a la tierra las almas de los muertos y se quedan aquí hasta el Sábado del Pentecostés (llamado también Σάββατο τοῦ Ρουσαλιού). Véase al respecto N. POLITIS, «Προλήψεις καὶ δεισιδαιμονίες τοῦ ἑλληνικοῦ» Ἀνατολική Ἐπιθεώρηση 4, pp. 97-99.

⁸⁶ En el mundo neogriego se relacionó con las festividades de San Nicolás, San Teodoro de Tiron y sobre todo de San Juan Evangelista (24 de junio). Sobre las celebraciones y pervivencias paganas de la festividad de este último véase Γ.Α. ΜΕΓΑΣ, *op. cit.*, pp. 221-230.

rían las aldeas cercanas y realizaban algunos juegos, danzas y saltos báquicos e indecencias escénicas pidiendo de los vecinos gratificaciones»⁸⁷.

3. FIESTAS LAICAS, OFICIALES Y CÍVICAS

En Bizancio pervivieron numerosas fiestas laicas de tradición romana que, por lo general, tenían la misión de mostrar el júbilo por alguna conmemoración relacionada con la familia imperial. El *aniversario del nacimiento del soberano* (Νατάλιον τοῦ βασιλέως), era por ejemplo día no laborable, hasta el reinado de Manuel I Comneno (1143-1180), y se celebraba con carreras del hipódromo, donde se cantaban himnos especiales, se hacía entrega de regalos y se concedían cargos⁸⁸. Pero quizás lo más característico era la danza llamada *sáximon*, que tenía lugar durante el almuerzo que se ofrecía en palacio a los altos cargos imperiales. Según Constantino VII Porfirogeneta (913-959)⁸⁹, era ejecutada por cortesanos que, agrupados en secciones, danzaban alrededor de la mesa imperial cantando himnos de «vivas annus» que recibían el nombre de *vasilikia*.

Muy parecida era la celebración de la *onomástica del emperador* (Βασιλκόν βρουμάλιον)⁹⁰, en la que era ofrecida una cena a los senadores y altos cargos. En ella, según también el Porfirogeneta⁹¹, los remeros de las naves imperiales bailaban y cantaban, en coros que se contestaban entre sí, himnos de «vivas annus» (βασιλικά τοῦ βρουμαλίου). Los opulentos regalos y la fastuosidad de la fiesta obligaron a Romano I Lecapeno (920-944) a ordenar su supresión.

El *nacimiento* de un hijo del emperador se celebraba en palacio con un aparatoso ceremonial de felicitaciones en el que participaban representan-

⁸⁷ Cfr. Φ. ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, *op. cit.*, p. 31. Actos escénicos de tipo satírico se celebraban hasta el siglo XIX en Parga (Epiro) durante los días 1-8 de mayo cuando se celebraba la fiesta de las Rusalia.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 35-36.

⁸⁹ *Libro de las Ceremonias, op. cit.*, pp. 633,15 y ss. y 277 y ss.

⁹⁰ *Ibid.*, pp. 37-38.

⁹¹ *Libro de la Ceremonias, op. cit.*, 600,13,15; 601,13; 602,8,12; 603,8; 604,12; 605,16.

tes de todos los estamentos sociales; el pueblo lo celebraba en todo el Estado con carreras de caballos y grandes festejos, en los que presumiblemente las danzas eran una de las manifestaciones de alegría más expresivas y espontáneas⁹².

Con igual alegría y bullicio se celebraban los *matrimonios reales*. Entre los actos protocolarios llamaban la atención los cantos con los que los partidos de los Verdes y los Azules saludaban la llegada de la novia al palacio. El día de boda, junto a otros actos, se celebraban carreras de hipódromo y festejos al aire libre con espectáculos de malabaristas y bufones, y bailes en los que participaba todo el pueblo para complacer al monarca⁹³. Celebraciones oficiales y populares tenían también lugar con ocasión de la *coronación* del soberano. Según la costumbre impuesta por Constantino el Grande (324-337), el nuevo soberano enviaba su imagen coronada con ramas de laurel (*imagines laureatae* o *laurata*), en bronce, oro o plata, a los soberanos extranjeros y a sus propios súbditos. El recibimiento de la imagen en cada ciudad se hacía en días festivos y se acompañaba de festejos que comprendían espectáculos y representaciones de mimo y de pantomima. Lo mismo ocurría durante la erección de la estatua del emperador⁹⁴.

El aniversario de la coronación, el llamado *día del imperio*, se celebraba todos los años como fiesta oficial del Estado⁹⁵. En este día el soberano comunicaba directamente con sus súbditos que lo aclamaban. Entre las diversas formas de aclamación destacaban determinadas danzas e himnos. Según Constantino Porfirogeneta, en vísperas de la fiesta, por la mañana, representantes de los *demos* del hipódromo acudían en procesión al palacio, felicitaban a los soberanos y pedían permiso para celebrar el día. Por la tarde volvían con antorchas, bailaban ante los monarcas y cantaban salves e himnos especiales para la ocasión. Al día siguiente se ofrecía en palacio una cena oficial para altos cargos civiles y militares. En ella determinados dignatarios ejecutaban una danza especial (*sáximon*), en la que se daba tres vueltas alrededor de la mesa, mientras se alababa y felicitaba al emperador. Danza especial realizaban también los representantes de los *demos*, mientras cantaban:

⁹² Φ. ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, *op. cit.*, t. 2, I, pp. 34 y ss.

⁹³ *Ibidem*, pp. 38-39.

⁹⁴ *Ibidem*, pp. 45 y 60-62.

⁹⁵ Hasta el reinado de Manuel I Comneno (1143-1180) era día no laborable.

«habiendo puesto Dios hoy el poder en tus manos, te confirmó como emperador de los Romanos»⁹⁶.

Siguiendo la tradición romana, los bizantinos celebraban con especial énfasis el aniversario de la *fundación de las ciudades*, especialmente la de Constantinopla el 11 de mayo. Hasta el reinado de Teodosio II (716-717) tenía lugar una procesión, en la que, tirada por un tronco de cuatro caballos seguido de la guardia militar y de civiles con velas, se llevaba al hipódromo la estatua de madera dorada de Constantino el Grande. Según Constantino Porfirogeneta, este mismo día, representantes de los Verdes y los Azules, con velas en las manos, realizaban una danza que acompañaban con himnos dedicados a Constantino y a su capital⁹⁷.

Festejos con espectáculos escénicos y bailes eran organizados también para celebrar diversos *acontecimientos extraordinarios* (*demosiai hilariai*), como la salvación de un terremoto, el nombramiento de prefectos y sobre todo la huida del enemigo o la victoria de las armas imperiales⁹⁸.

Pero a veces las danzas se realizaban no sólo como muestra de júbilo, sino también de desagrado o incluso como *arma psicológica*. Sirva de ejemplo el relato de Miguel Psellós (s. XI), quien nos cuenta que durante el breve asedio de Constantinopla por las tropas del rebelde León Tornikis, «la mayoría de los (soldados) macedonios... bajaron de sus caballos y empezaron a cantar y a bailar en un descampado; comenzaron allí a improvisar comedias contra el emperador, golpeando la tierra con su pie según el ritmo de la música y bailando de forma triunfal»⁹⁹.

Entre las *fiestas de tipo social* cabría incluir las de los gremios medievales celebradas para honrar la memoria de sus santos patronos. En su ritual se incluían determinadas danzas, que eran ejecutadas exclusivamente por los miembros del gremio, como signo distintivo del mismo. Una de ellas, que en cierto modo ha pervivido hasta nuestros días¹⁰⁰, es la llamada *makelarikós* (del término latino *macellum*), del gremio de los carniceros. Con toda segu-

⁹⁶ Cfr. Φ. ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, pp. 39-42, donde puede encontrarse mayor información sobre la fiesta.

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 32-33.

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 43-47.

⁹⁹ Miguel Psellós, *Cronica*, (Ed. B. ΚΑΡΑΛΗΣ, Atenas, 1993, pp. 58-59).

¹⁰⁰ Con los nombres de *Jasápikos* (de los carniceros) o del «turístico» *Sirtaki*.

ridad se trataría de una evolución de las típicas danzas mímico-militares tan difundidas en la antigüedad griega.

Poco antes mencionábamos alguna representación mímica de lucha entre dos grupos de hombres enfrentados, durante las fiestas del carnaval. La misma fuente, Constantino Porfirogeneta, en su *Libro de las Ceremonias* nos da también algunas noticias sobre este baile, resaltando su origen pagano y el evidente carácter militar de los movimientos que realizaban dos grupos de hombres que simulaban enfrentarse en el hipódromo de Constantinopla. Lo mismo vienen a corroborar dos siglos más tarde (s. XII) las menciones del obispo de Salónica Eustacio y del poeta satírico Teodoro Pródromo¹⁰¹. Una miniatura de psalterio del siglo XI muestra, por su parte, a un grupo de hombres cogidos por los hombros, de la misma forma que lo hacen en la actualidad los que ejecutan esta danza¹⁰².

En el siglo XVIII, Madame Chénier tuvo oportunidad de contemplar este mismo baile, precisamente en el hipódromo de Estambul, ejecutado por una corporación de carniceros de Macedonia. En su detallada e interesante descripción¹⁰³, podemos observar cómo permanece invariable su carácter marcial, así como otras características que reaparecen en la descripción de C.N. Sazas a finales del siglo XIX¹⁰⁴. Mme. Chénier creyó reconocer en esta danza la representación de la batalla del río Gránico con la que Alejandro Magno empezó su conquista de Asia. Incluso nos ha transmitido algunos versos de las canciones que acompañaban bajo el son de la música los pasos de los danzarines, que curiosamente hacen referencia al rey macedonio y a la citada batalla del Gránico.

Como es natural, fiestas y festejos se celebraban también en la vida privada con ocasión de diversos acontecimientos. Sabemos, por ejemplo, que desde el siglo IV, para los *cumpleaños* y las *onomásticas*¹⁰⁵ los festejantes invitaban por escrito¹⁰⁶ a sus amigos a participar en la cena en la que también

¹⁰¹ Cfr. V. COTTAS, *op. cit.*, pp. 5-6, donde se hace también una valoración de las fuentes.

¹⁰² Publicada en G. MELIKIS, *op. cit.*, p. 29.

¹⁰³ Mme de CHÉNIER, *Lettres grecques*, París, 1879, p. 144.

¹⁰⁴ *Op. cit.*, p. 176.

¹⁰⁵ Gregorio Teólogo, *PG*, 36, 360 y Juan Crisóstomo, *PG*, 51, 265.

¹⁰⁶ Llamen la atención, por su actualidad, los textos de algunas de las invitaciones a estas fiestas: «Del speculator Gennadios a mi señor Macarios. Para que honre alegrar la fiesta

tenían lugar bailes¹⁰⁷. Del mismo modo, parece evidente que la costumbre ancestral de bailar durante la *celebración de las bodas*, pese a la prohibición por el Sínodo de Laodicea (canon 53), siguió viva en la sociedad bizantina de la que la heredaría el mundo neogriego¹⁰⁸.

4. LA DANZA EN LAS FIESTAS Y RITUALES CRISTIANOS

Uno de los problemas más importantes que tuvo que afrontar la primitiva iglesia cristiana fue la masiva introducción en su ritual de elementos culturales paganos y judíos. Entre ellos habría que incluir también la danza como manifestación del entusiasmo o del éxtasis religioso. Evidentemente, no era fácil ignorar la gran tradición de danzas rituales de los cultos místicos, esotéricos e iniciáticos griegos y orientales, a la hora de perfilar las formas rituales del cristianismo. Pero también los cimientos judaicos de éste conllevaban una larga e interesante tradición de danzas de tipo religioso.

En la propia Biblia, sin ir más lejos, en el *Libro del Éxodo*, encontramos la danza de mujeres presidida por la hermana de Moisés, Mariam, con la que se celebraba el paso milagroso del pueblo elegido por el Mar Rojo. En el *Libro I de los Reyes* leemos que un coro de danzarinas recibió a David tras su victoria sobre Goliat. El *Libro II de los Reyes* habla de la célebre danza extática que ejecutó el rey David ante el Arca de la Alianza. Pero también con bailes de manifiesta decencia, celebraba el Sabat el grupo de los Terapeutas de la diáspora judía¹⁰⁹.

de cumpleaños de mi hijo Gennadios, cenando con nosotros el día dieciséis desde las siete horas», o en la epístola de Alcifron (3ª epist. 18): «Te ruego acudas ¡oh Pitacion! al banquete de la fiesta de cumpleaños de mi hijo»; véase también «Ta kata Leucippen kai Kleitofonta» de Aquiles Tatío, 5, 3. (Cfr. Φ. ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, p. 11.).

¹⁰⁷ Gregorio Teólogo, J. P. MIGNE, *PG*, t. 37, p. 1574. Información sobre la forma de celebrar las fiestas onomásticas y los cumpleaños en Φ. ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, *op. cit.*, t. II, pp. 13-14.

¹⁰⁸ El comentarista Balsamón nos informa que en su tiempo (s. XII), «la prohibición había caído en desuso y que se pasaban por alto las disposiciones del canon». (Γ. ΠΑΛΛΗΣ-Μ. ΠΟΤΛΗΣ, *op. cit.*, Σύνταγμα 3, 220; 6, 163).

¹⁰⁹ Según Filón de Alejandría (Ed. COHN-WENDLAND, *Philonis Alexandrini opera quae supersunt*, Berlín, 1915, p. 34).

En esta tradición de danza religiosa entra incluso el propio Jesucristo, quien, según las *Actas apócrifas de San Juan* (escritas alrededor del 170), durante la Santa Cena, cantó un himno y ejecutó con sus discípulos un baile circular. Naturalmente el texto fue condenado por la Iglesia, pero algún pasaje de la himnografía oriental insinúa también el mismo hecho.

Con semejante prehistoria, no es de extrañar que danzas rituales, o simplemente de carácter religioso, pasaran a formar parte de las celebraciones que tenían lugar durante las festividades cristianas. Desde el período paleocristiano se generalizó la costumbre de celebrar la memoria de los mártires reuniéndose en el lugar de su entierro, donde se celebraban misas y se hacía lectura de su vida y milagros. Al final, el público expresaba su júbilo y entusiasmo religioso con danzas, cuya relación con los *drómena* o actos preteatrales de ciertos cultos antiguos parece más que una mera coincidencia. En una homilía del s. IV, nos informamos incluso de que había un determinado tipo de danzas destinado expresamente a este tipo de fiestas. Esta costumbre se extendería a la mayoría de las celebraciones del santoral y sobre todo de las grandes fiestas, como el Domingo de Resurrección, si juzgamos por las tradiciones que han llegado hasta nuestros días¹¹⁰.

El arraigo de estas costumbres tuvo que ser tan grande que las danzas pronto se introdujeron en el propio *ritual de la liturgia*, pese a la oposición de un numeroso sector de la jerarquía eclesiástica. Aunque poco sabemos de este hecho, los vestigios que han quedado hasta hoy en la liturgia ortodoxa nos indican que se trataría con toda probabilidad de solemnes danzas circulares ejecutadas alrededor del altar, a la antigua usanza de los cultos griegos¹¹¹.

Las mismas pervivencias y prácticas religiosas heredadas del mundo pagano pronto traerían también formas de danzas del culto báquico, incompatibles por completo con el espíritu de la nueva religión. Y en este caso la reacción de la Iglesia fue radical: los cantos y las danzas serían prohibidas en todo tipo de celebraciones religiosas¹¹². En cambio se proponía glorificar a Dios con salmos exentos de la placentera melodía profana y solemnes movimientos simbólicos. Las propias palabras y términos relativos a la dan-

¹¹⁰ Κ.Δ. ΚΑΛΟΚΥΡΗΣ, *op. cit.*, pp. 32-36.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 22-24.

¹¹² En el canon 64 del Sínodo de Cartagena (418) se pide también la supresión de los bailes que se ejecutaban durante los mencionados Martirios.

za sufren un cambio semántico y terminan por expresar simplemente sentimientos de júbilo religioso¹¹³.

Pero, aun así, el fuerte arraigo de este tipo de prácticas impidió que la danza desapareciera por completo de las manifestaciones religiosas bizantinas. En períodos de decadencia moral del imperio, la vemos reaparecer con fuerza inusitada, como ocurrió durante el reinado del emperador Romano I Lecapeno (920-944), quien, tras colocar en el trono patriarcal a su hijo Teofilacto, restableció en el interior de los templos y alrededor del altar danzas de tipo báquico para las celebraciones de la Navidad y Teofanía¹¹⁴. Al parecer, no fue nada fácil erradicar estas celebraciones tan abominables para la mentalidad cristiana en los años que siguieron.

De cualquier forma, como ya señalamos, reminiscencias de este tipo de prácticas podemos encontrar actualmente en el ritual de la Iglesia ortodoxa. Pero sobre todo en las ricas tradiciones que han sobrevivido hasta nuestros días para la celebración de las fiestas religiosas. Las diversas danzas que tienen lugar en los patios de las Iglesias, en las ermitas de los montes y campos, o en las propias plazas de los pueblos, son el mejor testigo de la importancia que, pese a todo, tuvo esta ancestral e importante herencia cultural en el mundo grecocristiano. Sin embargo, este es un enorme capítulo que escapa de las posibilidades y objetivo de este trabajo.

¹¹³ *Ibid.*, pp. 30-31.

¹¹⁴ Según las crónicas de G. Cedreno, M. Glycás y J. Skylitzes y los comentarios del patriarca Balsamón. Cfr. Κ.Δ. ΚΑΛΟΚΥΡΗΣ, *op. cit.*, pp. 24-29.